



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 21 DE AGOSTO DE 2022

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Medallas y collares

EL HOMBRE QUE SE HIZO A SÍ MISMO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Esta es la historia de mi padre, Joaquín Montemayor. Nadie me ha pedido que la cuente, pero quiero deshacerme de ella, como quisiera deshacerme de él y de su nombre. Una noche de verano, hace dos años, subió a mi cuarto para decirme que se iba por un tiempo del país, que la situación se estaba saliendo de control y gente muy poderosa estaba tratando de perjudicarlo. Se lo había comentado una amiga. Quisiera poder imaginar a mi padre confiando en una amiga. Traía mujeres a la casa. Era evidente que no era su atractivo físico lo que las hacía venir, sino sus contactos políticos y los que tenía en la industria de la televisión. La mayoría de ellas eran chicas guapas, pero baratas, que se vendían fácilmente por la oportunidad de jugar a la estrella de la industria del entretenimiento. Por un papelito en una telenovela de pueblo, o las más ambiciosas, por un papel en una obra de teatro populachera. Cuando mi padre bebía, alardeaba sobre sus influencias: así era en todas las fiestas que ocurrían semanalmente en la casa. Un castillo: si consideramos que vivimos en la Ciudad de México. Y ahora que se ha ido del país y que comienzan a salir las historias de estas chicas, acusándolo de acoso sexual, para mí es como estar en la mira de la carabina de un cazador que en algún momento soltará el balazo.

Trato de comprender qué clase de abusos vivió su madre, que él se convirtió en la terrible persona que ahora pintan los medios de comunicación, los medios noticiosos que tanto adoró. ¿Se metió con alguna de las amantes del dueño de la empresa? Para el caso en cuestión, es otro patético perdedor. Con mucho más dinero que mi padre, pero tan podrido como él: otro perro herido que va por la vida intentando lesionar a la gente hasta verlos sangrar como él lo hace a través de sus propias llagas.

Ha aparecido una mujer en televisión llamando "enfermo" a mi padre, instándolo a buscar ayuda psicológica. ¿Y sus amigos? ¿Y los que se sentían orgullosos de conocerlo? Ahora él está refundido en un país que protege criminales. País de demonios en el mero centro del infierno. Mientras permanezca ahí, no pisará cárcel, y mientras tanto, cincuenta mujeres han interpuesto denuncias en esta nación, en contra de él.

Y yo, ¿qué he hecho para merecerme esto? Traten de imaginarme llegando al trabajo. Siento las miradas de la gente. Sobre todo, de las mujeres. Nadie habla del tema frente a mí, pero seguramente soy lo único que se menciona cuando no estoy presente. Me gustaría aclararles que yo no soy como él. Pero sigo siendo el hijo de un hombre que presumió haberse hecho a sí mismo; aunque ahora sabemos que fue a base de engañar mujeres. ¡Cincuenta! Trato de preparar para cambiar la tecnología del mundo. Grandes fumadas de marihuana, experiencias psicodélicas, viajes rock-and-rollers... Una gigantesca bronca contra la guerra de Vietnam y el envío de soldados de reemplazo a las selvas de la Cochinchina. En el 67, Scott McKenzie consiguió un hit universal con San Francisco (be sure to wear flowers in your hair). Habían llegado los hippies con sus flores en el pelo.

California es el gran espacio territorial de América con clima mediterráneo, habitado por el espíritu emprendedor y comercial de la cultura anglosajona a la que se unieron las raíces hispanas y, también, la emigración asiática. Buen clima y riqueza, densidad demográfica y suficiente espacio con montañas, valles, desiertos y playas. Un lugar idílico y tolerante. Excelentes vinos y campos de cítricos. El sociólogo urbano Richard Florida valoraba como un input favorable a la competitividad californiana la convivencia normalizada con la comunidad gay y con todas las creencias y prácticas religiosas. Ni el Sida ni las sectas paranoides consiguieron acabar con el sueño californiano. Conviene leer a Florida y su célebre ensayo sobre Las ciudades creativas, al que su editor español, Paidós (2009), añadió un excesivo subtítulo comercial:



respetuoso? Traten de imaginar cuánto dolor ha cargado mi padre fingiendo durante años ser una persona que, en realidad, no es. Procuren comprenderlo por lo menos un momento.

Imaginen el terror que viví el Día de las Feministas. Mi padre marcó desde el escondite donde está refundido, para decirme que me saliera de la casa, que la policía iba a colocar vallas para protegerla; pero, aun así, yo podía correr peligro adentro. ¿A quién iba yo a pedir ayuda? ¿Quién amiga me iba a recibir junto a su familia? Me metí en un cuarto de hotel. Y efectivamente, estubo en la policía de la Ciudad de México protegiendo la casa de un violador, no a las propias ciudadanas.

La vida se mira de una manera distinta cuando se es parte de la cúpula de poder. Se vuelve uno un cínico. Pero yo prefiero deshacerme de esta historia, de su apellido, de su nombre. Hay momentos en los que me gustaría volver el tiempo y quedarme eternamente viviendo en la infancia. Antes de que llegaran los momentos de la gran gloria de mi padre. Las del hombre que se hizo a sí mismo. El pequeño hombre al que ahora ha tumbado Dios de su estúpido pedestal y lo ha encaminado para refundirse en el mismísimo infierno, rodeado de otros tantos criminales que se acompañan los unos a los otros en el extranjero.

CRISTALITOS DE COLORES
OLGA DE LEÓN G.

El hombre con quien me case hace casi cincuenta años está inmerso en un mar de males. De esos que son tan temidos y con los que me he acostumbrado a lidiar día a día.

Cada mañana me levanto como impulsado por un resorte, porque por mi sola fuerza creo que no podría hacerlo: nunca duermo suficiente. Y, agradezco a Dios, a la naturaleza y a mi determinación, amanecer siempre lista para ir a la cocina a prepararle el primer alimento con un jugo de naranja. Tomo de arriba del ropero la caja azul de los sobres con el polvo de suero de leche, un suplemento alimenticio al que sus dis-

tribuidoras y vendedoras (aunque digan que no son vendedoras) lo tienen por casi mágico: -No cura, no es medicina -te dicen-; pero, mejorará toda su condición física y mental. Y continúan diciéndote:

-No soy vendedora, solo comparto sabiduría y ayuda para una vida mejor, más saludable, por eso quiero que mucha gente conozca nuestros productos. Acto seguido, se levanta diciéndome, mira cómo se hace esto, para que tú te animes y entres al grupo, de paso comprarás todo a mejor precio.

Los jóvenes jugadores de Voleibol, sentados tres mesas adelante de la nuestra, no le prestan atención. Ella regresa conmigo, muy molesta, y dice: "¡Ah!, no, ningunos pendejos me dicen que no, a mí; me compran porque me compran. Ahorita verás, nomás que pase su coach, voy de nuevo a la mesa... Mismo resultado, solo que ahora, la mujer le dio una tarjeta de presentación al entrenador.

"Zapatero a tus zapatos", pensé: nunca estaré en los tuyos, lo mío es otra cosa: ¡Suerte!, yo no le entro. Pasaron diez días, hasta que admitió volver al mismo lugar a recoger la bolsa con todo lo que me había endilgado para ingresarme en su grupo (yo representaba algún punto en su escalón de ascenso). Prefiero pagar el precio de cliente que convertirme en un fariseo o su simulacro: esos vendedores a los que Jesús corrió de la entrada al Templo... a donde iban no a escuchar el sermón o la misa, sino a vender sus chácharas engañando al pueblo.

Pues sí, de ese polvo de suero de leche, le disuelvo dos sobres en un milímetro y medio de agua helada y un cubito de hielo, todos los días, y le añado el jugo de una naranja o mandarina. No creo en arañas, pero lo que me digan o me recomiende alguna amiga cuyo esposo estuvo en caso similar al del mío, lo hago. También, desde hace seis o siete meses dormimos con musicoterapia.

Cuatro o cinco veces por semana le doy un jugo (sin agua) de moras azules, zarzamoras, uvas negras, fresas, un plátano, una manzana, kale y acelgas o

espinacas con una cucharada de miel y un poco de yogur natural. Este lo toma una hora y media después del suero... y, tras este licuado, no podrá comer sino también una hora y media más tarde. Este jugo y sus tiempos son recomendación del Instituto para combatir el cáncer, de Canadá.

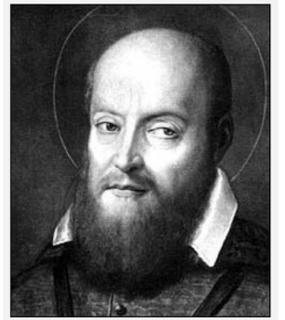
El cáncer no se irá, seguramente, pero por lo menos no avanzará. Las medicinas de los Oncólogos y Urólogos del IMSS dan la batalla y hacen la diferencia, ellos son la ciencia y en ellos está toda mi fe. Otros males se han ido retirando o disminuyendo; ya no son lo primordial. El Cardiólogo, muy con su estilo nortño, me insta a que no admita que no me surtan su medicina: -es vital para que no vuelva a presentarse ningún evento como con el que empecé en septiembre: una micro embolia. La presión y el azúcar están controladas; esta cuidadora le lleva también su dieta (ya no tan estricta, pero sí moderada y balanceada).

Todo esto pensaba ayer, mientras sentados frente al consultorio del Urólogo, esperábamos su llamado. Habría consulta y receta para surtir la solución inyectable que le toca, cada tres meses, recibir junto al ombligo (muy dolorosa, dice mi esposo), pero lo aguanta con gran estoicismo... no obstante, ayer tuvimos que hacer tres paradas, antes de llegar al elevador, pues se sintió muy mal: amo a mi esposo, pero, más ahora que me da muestras de su tolerancia al dolor y a la enfermedad sin quejarse nunca.

Queriendo espantar mis recuerdos, me centré en el entorno y vi frente a mí que la asistente de los Urólogos traía una cadena muy exquisita de cuentecitas de colores tenues y cristallitos como sostén de sus lentes. Le pregunté en dónde la había comprado.

Se levantó de su mesita escritorio, se quitó sus lentes, retiró la cadenita o collar, y me lo regaló. No logré que me admitiera algo alguno.

Maricela, gracias, muchas gracias, la vida siempre nos regala algo bueno cada día, usted me lo dio a mí, el pasado viernes.



San Francisco de Sales

(Castillo de Sales, Thorens, 1567 - Lyon, 1622) Prelado francés. De noble familia, creció en un ambiente impregnado de piedad franciscana y estudió en París (1582). En la universidad, las doctrinas calvinistas sobre la predestinación le provocaron una profunda crisis al creerse condenado; emitió entonces un voto de amor y de confianza en Dios que le permitió recuperar la paz. Ya abogado y sacerdote en 1593, fue nombrado coadjutor del obispo de Ginebra, tío suyo (1599). Le sucedió en 1602 en esa sede, transferida a Annecy. Reorganizó la diócesis y, con la ayuda de Juana de Chantal, fundó la Orden de la Visitación (1610). Escritor prolífico, unió la espiritualidad con la psicología; entre sus obras cabe citar Introducción a la vida devota (1609). Tratado del amor de Dios (1616) y once volúmenes de Cartas.

En 1599 el obispo de Ginebra lo tomó como coadjutor suyo y tuvo que permanecer algún tiempo en Roma; antes de ser consagrado se dirigió a París y pidió a Enrique IV de Francia permiso para la evangelización de Gex. En 1602 ocupó la sede episcopal de Ginebra, cuna del reformismo de Calvino, y se dedicó con nuevo fervor a la actividad apostólica; predicó en Dijon, Chambéry y Grenoble, y en 1617-18 volvió a París, donde conoció a San Vicente de Paul y renunció al nombramiento de coadjutor del cardenal de Retz.

San Francisco de Sales unió a su apostolado una vasta actividad de orador y escritor; parte de sus obras fue editada por él mismo, y el resto apareció póstumamente. Entre la producción aparecida con posterioridad a su muerte figuran las Controversias, compuestas en 1595-96 y publicadas en 1672; los Coloquios espirituales (1629), que Juana de Chantal extrajo de las charlas del Santo con las religiosas del monasterio de la Visitación; los Sermones (2.ª ed., París, 1643); los Opúsculos, cuya colección definitiva se halla en las Obras completas publicadas por el abate Migne (1861-62), y, finalmente, las Cartas espirituales (Lyon, 1625), conjunto integrado por más de dos mil cartas en las que se dan consejos espirituales.

De las obras que publicó en vida hay que destacar la polémica con los calvinistas en defensa de L'Étendard de la Sainte Croix (Annecy, 1597), texto al que siguieron la Introducción a la vida devota (1609) y el Tratado del amor de Dios (1616), considerado su obra maestra. Publicada en una primera redacción en 1609 y definitivamente en 1619, la Introducción a la vida devota es el resultado de las cartas que escribió a la señora De Charmoisy de 1607 a 1608, y fue pronto divulgada bajo su título definitivo o con el de Filotea, en ediciones incorrectas e incompletas. Aunque San Francisco de Sales eliminó ex profeso todas las citas, recurre a menudo a las palabras de la Sagrada Escritura para aclarar su pensamiento y porque, como dice él, son "las más amables y las más venerables".

El Tratado del amor de Dios termina con la exhortación a la práctica de la caridad, de la humildad y de otras virtudes cristianas sin las cuales no existe amor de Dios. También el Tratado, al igual que la Introducción, fue acusado de una demasiado patente traducción de conceptos teológicos a imágenes sensibles, hasta el punto de acercar el amor divino al amor natural. Pero precisamente en esta audacia, que permite a San Francisco de Sales conducir el ánimo del lector, sin que él se dé cuenta, a través de la sutileza del problema teológico, estriba el carácter original de la obra y de su autor.

ad pédem literae

No basta saber; se debe también aplicar. No es suficiente querer; se debe también hacer

Goethe

Letras de buen humor

No es lo mismo estar dormido que estar durmiendo, porque no es lo mismo estar jodido que estar jodiendo

Camilo José Cela

Juan Lagardera

De California a Texas

California dreamin' cantaban a mediados de los 60 The Mamas & The Papas mientras en la Universidad de Berkeley se preconizaba el amor libre. Al mismo tiempo, Steve Jobs por su lado y William Hewlett y David Packard trabajando en el garaje de su casa -lo que no hubieran podido hacer en la normativa Europa- se preparaban para cambiar la tecnología del mundo. Grandes fumadas de marihuana, experiencias psicodélicas, viajes rock-and-rollers... Una gigantesca bronca contra la guerra de Vietnam y el envío de soldados de reemplazo a las selvas de la Cochinchina. En el 67, Scott McKenzie consiguió un hit universal con San Francisco (be sure to wear flowers in your hair). Habían llegado los hippies con sus flores en el pelo.

California es el gran espacio territorial de América con clima mediterráneo, habitado por el espíritu emprendedor y comercial de la cultura anglosajona a la que se unieron las raíces hispanas y, también, la emigración asiática. Buen clima y riqueza, densidad demográfica y suficiente espacio con montañas, valles, desiertos y playas. Un lugar idílico y tolerante. Excelentes vinos y campos de cítricos. El sociólogo urbano Richard Florida valoraba como un input favorable a la competitividad californiana la convivencia normalizada con la comunidad gay y con todas las creencias y prácticas religiosas. Ni el Sida ni las sectas paranoides consiguieron acabar con el sueño californiano. Conviene leer a Florida y su célebre ensayo sobre Las ciudades creativas, al que su editor español, Paidós (2009), añadió un excesivo subtítulo comercial:

Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida.

La costa Oeste ha seguido al mando de la democracia USA durante décadas gracias a la música concentrada en el Laurent Canyon de LA, el cine que se escribía y producía en Hollywood y los nuevos creativos del valle del Silicio. El modelo California era el modelo de la sociedad del talento y la tolerancia, donde el mito americano del ascenso social seguía siendo posible. Allí nacería la era digital: Apple en Cupertino, Arpanet en la Ucla, Pay Pal en San José, Twitter e Instagram en San Francisco... Solo el sarcasmo de Robert Altman (El juego de Hollywood, su adaptación de Carver a Los Ángeles en Vidas cruzadas), los hermanos Coen (El gran Lebowski) o Quentin Tarantino (Pulp Fiction, Jackie Brown, Érase una vez en Hollywood), han nublado la imagen de esta nueva Arcadia, salpicada también por los escándalos sexuales de Harvey Weinstein y las denuncias de la exdirectiva de Facebook, Frances Haugen.

Pero de un tiempo a esta parte las empresas tecnológicas nacidas al amparo de la creatividad californiana están emigrando hacia Texas. Más árida incluso que la costa del Pacífico, la tierra del estado de la estrella solitaria se enriqueció gracias a la chiripa del petróleo. Lo describe muy bien la película Gigante, el paso de los grandes ranchos de vacas a los pozos extractores de oro negro. Texas no es tolerante sino reaccionaria. Allí mataron a John F. Kennedy y allí vencen los conservadores más recalitrantes de EE UU, que siguen armados hasta los dientes como se pudo ver en los atracos de Comanchería



(Hell or High Water, 2016).

Pero sus políticas fiscales son muy favorables para las grandes compañías, y los sueldos de los empleados más bajos; allí la vida es mucho más barata, y no digamos el precio de la vivienda, completamente disparatada en los valles californianos: dosmil euros un apartamento de un dormitorio. Los hijos de las flores, enriquecidos, han empezado a migrar de Los Angeles a Austin, la capital tejana. Tesla ya lo ha hecho, Apple está construyendo allí su segunda gran instalación, Oracle también... y algunas extranjeras como Samsung. Migran directivos demócratas hacia el estado más republicano y, de paso, favorecen la mejora de las condiciones laborales de la población latina.

Sin embargo, California no ha dicho su última palabra. Frente a los analistas que la declaran bloqueada tras medio siglo de éxitos ininterrumpidos como avanzadilla de América, California vuelve a la carga. En Silicon Valley han recuperado las sustancias psicodélicas. Del ácido lisérgico a los hongos alucinógenos, los más listos de la clase se mantienen en estado de perma-

nente lucidez mental a base de microdosis. Se ha puesto de moda tomar infusiones y hasta pastillitos con sustancias vegetales cuyos alcaloides provocan potencia mental y clarividencia, pero esta vez bajo control.

En especial entre la gente mayor está haciendo furor esta especie de pastilleo de la inteligencia, píldoras que bautizan como nootrópicos, del griego nóos, intelecto. Nada de cocaínas o anfetaminas excitantes, ni siquiera de esas interminables tazas de café para despejar la mañana, se trata de mantener un estado de hipersensibilidad mental, capaz de abordar los problemas cognitivos más complejos, una farmacología auspiciada por nuevos médicos y psiquiatras que no dudan en afirmar que sustancias como la citicolina en pequeñas dosis consiguen multiplicar por dos la atención mental e incluso el archivo de la memoria. ¡Si Antonio Escohotado se levantara de su tumba!

El cerebro de Google, Ray Kurzweil, es uno de sus apóstoles, y recomienda, además, comer carne y pescado, así como tomar el sol a diario y vivir alejados de la nocturnidad lunar.